

Al correr de los días

Recuerdos de sangre

Este aniversario de la Comuna ha coincidido con el reciente recuerdo de otra masacre que, si bien no ha alcanzado las horribles proporciones de la del Pere Lachaise que condenara Thiers está destinada a quedar con trazos imborrables en los anales de las luchas por la libertad. Los hechos de Casas Viejas, que, por sí solos bastan para execrar al régimen que los ha producido, servirán de estímulo para futuros luchadores.

Aunque en apariencia los tiranos consigan victorias definitivas, la acción del tiempo demuestra cuán efímeros son los resultados. Cuando Thiers poseído de sentimientos de buena ordenada a la soldadesca que matara "a los lobos, a las lobas y a los lobeznos", refiriéndose a las masas de hombres, mujeres y niños que se habían levantado en revolución, creyó, sin duda, poder extirpar el germen revolucionario. Asimismo debió imaginárselo aquel siniestro general Galliffet que hacía colocar en pelotones a los obreros, en medio de las calles y luego gritaba a sus subordinados, furioso, como un emergente: "¡Tirad sobre el montón! ¡Tirad sobre el montón!" Sin embargo sus propósitos resultaron fallidos.

Hoy observamos como los que de un modo tan sangulnario yugularon el movimiento comunista han sido apartados con repugnancia hacia los más sórdidos parajes de la Historia. Ya incluso los intelectuales burgueses no se atreven a hacer el panegírico de monstruos como Thiers y Galliffet. Recientemente se ha escrito en París, un libro con pretensiones apologeticas en torno del primero. La mayor parte de las publicaciones dedicadas a la crítica literaria han hecho el silencio acerca de esta obra y alguna de las que de ello se han ocupado ha sido para recordar los miles de obreros que mandó asesinar en los muros del cementerio del Pere Lachaise y en las calles de la gran ciudad donde la Comuna fué una realidad por unos días.

Hay manchas de sangre que son imborrables; gravitan como un estigma en la conciencia de quienes la derramaron y cuando éstos ni tan siquiera un adarme de conciencia poseen es la Historia la que se encarga de rehabilitar a las víctimas y hundir en el desprecio a los victimarios. Así ha ocurrido con los hechos represivos contra la Comuna, y así mismo esperamos que ocurrirá con la masacre de Casas Viejas.

Mirando a la infancia

El fragor de las luchas sociales ha hecho que los anarquistas no hayamos concedido siempre la atención debida a las nacientes generaciones. Se ha reconocido el valor de la infancia, la trascendental importancia que tiene el educarla convenientemente, conforme a los ideales de libertad y de equidad y usando de todos aquellos métodos capaces de hacer nacer sanas apetencias científicas y la formación de la personalidad; se ha reconocido todo esto, pero, por las causas expresadas, ha faltado dar a la obra educativa, a la Pedagogía racionalista, la necesaria expansión.

Parece ser que hemos entrado en un periodo de efervescencia en lo que se refiere a la enseñanza racionalista; por doquier se van inaugurando escuelas; se habla de la infancia en los actos públicos y se escribe en torno de ello en nuestros periódicos. No hay que decir con que simpatía hemos visto la aparición del semanario "Nueva Humanidad". Ha venido esta publicación a llenar una necesidad. Hacía falta que a fin de dedicar el espacio conveniente, la labor racionalista pudiese contar con un órgano periodístico. Aunque ignore el plan de redacción que el grupo editor piensa dar a ese semanario, es de esperar que harán lo posible para que revista la mayor seriedad: que sea en suma un periódico que "diga algo" verdaderamente al fin para que está destinado.

En lo que concierne a la enseñanza racionalista hay mucho por realizar. La Pedagogía tiene vastas perspectivas y hemos de confesar que en los medios libertarios es muy poco lo que se ha hecho en tal sentido. En primer lugar, no se ha hecho aun la debida campaña de preparación y orientación profesional, y, en segundo lugar, se carece de material adecuado ¿Se han fijado bien en esto los camaradas que se dedican a la enseñanza racionalista? No hace mucho tiempo dije ya algo de ello en las columnas de "Solidaridad Obrera", de Barcelona, algunos camaradas contestaron abundando en consideraciones y reafirmando lo por mí expresado.

Ocorre en los medios anarquistas que, desconfiando, por supuesto, la buena intención, a muchos camaradas les pasa como a aquellas criadas que "sirven para todo" ellos también opinan que pueden servir igual para un "barrido que para un fregado", cuando las más de las veces para hablar como es debido de ciertas cuestiones se necesita habérselo especializado en ellas, y por lo tanto, conocerlas a fondo, será, pues, de estimar que el joven periódico "Nueva Humanidad" se deje oír la voz de quienes, por haberse especializado en la Pedagogía, pueden emitir opiniones avaladas por la experiencia.

De la sensiblería a la truculencia

Si convenimos en que el individuo es libre para decir lo que primero le pase por el meollo, no hay por qué hacer espavientos si usando de su libertad se le acude saltarnos cualquier necesidad. El es libre — ¡pues no faltaba más! — y si además de ser libre blasona de libertario, excusado es decir que su libertad está respaldada por un ideal y por lo tanto lleva consigo una mayor contundencia. Pero el que un individuo sea libre y además se llame de libertario no le exime de poner en ridículo algunas, veces, al ideal que pretende defender.

¿Tendrá que ver algo con el anarquismo el que se nos diga que "hay que matar a los viejos" y que el mismo energumeno luego nos salga diciendo: "Yo gozo cogándome en mi madre". Si tuviera compañera le pediría que me hiciese cabrón para dar ejemplo con mis astas a todos los "caballeros" honrados" y otras lindexas por el estilo? Pues esto se ha dicho en un periódico anarquista y prelsamente por alguien a quien se le debe considerar de bastante solvencia cuando se le confía la dirección, por unos días de un periódico órgano diario de la C. N. T.

Si bien es cierto que en nada favorecen al anarquismo las ramponeas, las boñecas, la sensiblería de lance llorón, ¡no es menor cierto que tampoco habrá de favorecerle la truculencia y el embrujado? ¿Es que el hecho de querer insultar y matar a los viejos denota juventud? ¿Hace falta usar la grosería para demostrar que se es audaz y que se carece de prejuicios?

No pretendo levantar pendón de puritanismo ni sentar plaza de "carabnero" del anarquismo — sería una pérdida de tiempo lo que puede ser un tanto ineficaz para las ideas que se salga al paso de ciertos embrogamientos de grueso calibre. Como dijo el otro, podemos repetir: "Amigos de Platón, pero más amigos aún de la verdad". Y en este caso la verdad es verosímil que puede demostrarnos como el ideal anarquista no necesita propagarse con una fraseología propia del burdel.

FONTAUBA

El secreto de Estado

El secreto de Estado en los tiempos pasados y en los presentes ha sido el arma terrible, el ejecutor implacable de una institución desalmada producto de la rapia y del expolio. En la vieja República de Venecia, aquella siniegra oligarquía regida aparentemente por un soberano — el Dux — gobernada realmente por el horrible Consejo de Ancianos aristócratas, no tenía rival en el odioso arte de ejecutar sentencias y de asesinar a seres humanos por medio del puñal y del veneno so pretexto del "secreto de Estado". El terror, la sombra, tenebrosa de los verdugos, reinó despótica sobre la Lombardia, Dalmacia, Albania, Morea y Macedonia; la esclavitud y los crímenes más sombríos sobre los cuales estaba prohibido hablar bajo la pena de muerte, reinaron ígubamente durante los siglos IX al XVI. El secreto de Estado era pretexto para que desaparecieran misteriosamente comerciantes, príncipes y magistrados, absorbidos por la sinistra banda de los trece. Cuando ocurría alguna de estas desapariciones decretadas por el Consejo o aparecían asesinados en el canal docenas de hombres acusados vagamente por los espías de la República oligárquica de Venecia, un velo tupido, impenetrable, ocasionado por el terror que atenazaba las lenguas y oprimía los espíritus, descendía sobre la ciudad y el suceso quedaba ahogado, enterrado bajo la amenaza de una frase que los amigos y los hermanos más fraternales se pasaban quedamente: "Secreto de Estado..." ¡Silencio he mano mío si no quieres perder la vida!... El secreto de Estado, los crímenes del Dux y de los siniestros asesinos inductores del Consejo, eran la sombría palabra que suscitaba el terror y, que hacía a los hombres mudos como tumbas. Aquel que dejase escapar imprudentemente la palabra, podía contarse entre los muertos. Alguien le hería entre la multitud, vertía el veneno en su copa, o lo arrojaban a manos de sicarios misteriosos ocultos en las sombras, al fondo del canal...

Así en Inglaterra, en Francia, en España... Secreto de Estado era el niño inocente al que desfiguraban

horriblemente los "compraficos" por orden del rey, el cual previamente había mandado asesinar a sus padres y embargar sus bienes. Secreto de Estado eran los misteriosos prisioneros hundidos en las mazmorras de la Bastilla parisien y secreto de Estado era la Iniquidad continua desarrollada por el poder autoritario a través de los siglos.

Hoy ha reverdecido.

En la abominable tragedia de Casas Viejas, hay culpables, es indudable, pero estos como los trece y como Jacobo de Inglaterra y como Luis XIV, son "tabú". El tupido manto del Secreto de Estado ha dejado caer por sus propias manos sobre las odiosas cabezas de los que ordenaron al tristemente célebre capitán Rojas y demás oficiales del cuerpo de asalto, "que emplearan los procedimientos más fuertes, la "ley de fugas"; que se cargaran a todo el mundo; que matasen a todos los que tenían armas; que los fusilasen; que hiciesen todo", que no querían ni heridos ni prisioneros; que si pedían la paz que contestasen con deseargas — como lo hicieron en época no lejána los generales de Alfonso XIII en el Rif —, que no hiciesen caso aunque se sacaran pañuelos porque era un movimiento muy fuerte y no había más remedio que acabarlo y dar ejemplo de él; como consta en el informe oficial de la Comisión Parlamentaria de Casas Viejas. Los principales culpables se hallan aún en la oscuridad y Menéndez el cabeza de turco, se ve agasajado y festejado por los más rastreros diarios sin igual en el periodismo, ejemplo de defachatez y de inconsciencia, "El Liberal" y "El Heraldo de Madrid".

¡Silencio! ¡Es un Secreto de Estado! Parece que piensan los políticos y los interesados en sostener el régimen burgués. Pero los secretos de Estado ya no son tales secretos. La ignorancia salta a la vista y el velo tenebroso de tantos crímenes caerá y entonces veremos que cara ponen los que de la vida y de la dignidad humana, hacen siniestro escabel de sus pueretas y sofismas...

ARAGONES

Se impone la escoba

Desde que los gobiernos del absolutismo cumpliendo esas inmutables cuanto eternas leyes de la Naturaleza, la Filosofía y la Historia pasaron al no ser, siendo reemplazados por los sistemas representativos con visos de legalidad, viene representándose en el mundo político una triste comedia con el nombre de "Parlamentarismo".

Si alguien dudase todavía de ello, el bochornoso espectáculo que está dando nuestro Parlamento lo habrá sacado de su error de una vez y para siempre.

Lo que está ocurriendo allí pone de manifiesto, que con el cambio de régimen no ha variado en nada el ritmo de nuestra vieja política. Como en la Monarquía, el Parlamento sigue siendo el compuesto de una mayoría servil, dócil y elegante al servicio de un mandarin que desde la Presidencia del Consejo se erige en tirano y todo lo comete a su antojo y capricho.

En la República como en la Monarquía, se ha formado una mayoría parlamentaria alrededor de la mesa del presupuesto; y por conservar el "pleno" obedecen elegantemente al pastor que los apacenta.

Podemos afirmar más aún, y es, que jamás se dió en la Monarquía un caso de esclavitud moral, de borreguill servilismo como el vergonzoso caso de la votación en el debate sobre los sucesos de Casas Viejas. Es un caso tan degradante y servil que esos docientos diez diputados que han votado con el Gobierno merecerían figurar en la servidumbre de Palacio en el caso de una restauración Borbónica.

Diputados que así degradan su conciencia no pueden ser considerados como representantes del pueblo. Diputados que así inclinan la cerviz ante el mandato del amo no pueden servir los intereses del pueblo. Les falta de hombría y honradez, lo que les sobra de servilismo y mansedumbre.

Ello, sin embargo, nos alegra bastante; porque esa manera de actuar es la que mejor corroborara nuestro profundo convencimiento de que el Parlamento nunca será vehículo adecuado para nuestra emancipación.

El Parlamento, lo mismo en régimen republicano que en Monárquico, será siempre una feria de intereses individuales; todo menos algo que se parezca a la lucha por una idea, ni por un interés nacional. Si hay un hombre sincero que levante su voz en defensa de la

justicia, lo hacen enmudecer entre la algazara y los insultos de una mayoría imprudente y mercenaria.

El pueblo no debe, pues, seguir supeditado ni un momento más a los dictados de la política. Ha de desprenderse seriamente a acabar cuanto más pronto mejor con estas infias de farsantes que lo mismo unos que otros sólo representan una cosa: la esclavitud, la miseria y la explotación de los trabajadores.

Sólo subsiste esta gente por nuestra mansedumbre en seguir soporándolos. Ya hace mucho tiempo que deberíamos haber dado el puntapié definitivo a estos violadores y escarnecedores de los derechos del pueblo, a estos barberos y saemuelas de la política, charlatanes y confectionadores de mirificas drp gas que nunca sanan las enfermedades del cuerpo social.

Es vergonzoso y denigrante que nuestra vida esté supeditada a tanto Jistrón y tanto lacayo como chapotean en la pestilente efémera de este régimen social, donde todo está prostituido desde el corazón hasta el cerebro; donde todo está esclavizado desde el brazo hasta el pensamiento; donde todo está enfermo desde la médula hasta la masa encefálica.

Estamos en una hora decisiva de nuestra historia y hay que aprovecharla expulsando de una vez del templo nacional a los mercaderes políticos y explotadores sin entrañas que nos aniquilan y estrujan.

Se impone la escoba. Empuñemosla y barramos definitivamente tanta inmundicia, podredumbre tanta.

FRANCISCO LOPEZ VERA

Importante

La Federación Regional de Grupos Anarquistas de Andalucía y las Federaciones Locales Anarquistas de Granada y Málaga deberán tener relación urgente para asuntos que le interesan a la siguiente dirección: A. Morales Guzmán, Flor Alta núm. 10, Madrid.

LEED EL
Suplemento de
Tierra y Libertad

Las bajas insidias de Peiró

En el número 106 de TIERRA Y LIBERTAD correspondiente al 10 del corriente, publicáramos dos artículos de los conocidos militantes Dionisio Eroles y Marcos Alcón. En ellos salían al paso de las campañas escandalosas de Peiró.

Contestación a los argumentos y a las razones de nuestros camaradas Eroles y Alcón, ha sido un artículo de Peiró emponzoñado de veneno; de delaciones, de miserables insidias y de calumnias.

No hemos de hacer referencia a ello pues nos repugna mencionarlo siquiera. Pero por si alguien que leyó el artículo de Peiró ha sido tan miserable, para creer lo que en él se afirma, reproducimos los siguientes documentos, que muestran cuán baja e infame es su denuncia:

De la familia Eroles:

"Habiéndonos enterado de la canallésca imputación que Juan Peiró hace contra mi hijo y mi hermano, hemos de decir que es absolutamente falso todo cuanto dice, pues nunca ha sido echado de casa ni intentó violar a nadie. — Joséfa Batlle - Teresa Eroles."

Del patrono de la casa donde trabaja el compañero Eroles: "A. Canti - San Juan de Malta, 227 - San Martín: Certificado que Dionisio Eroles Batlle viene prestando sus servicios en esta fábrica desde el veintisiete de julio del año mil novecientos treinta y uno. Y para que conste, firmo el presente en Barcelona, a veintidós de marzo de mil novecientos treinta y tres. — A. Canti. — P. O. Fernando Fort."

Ya sabíamos que esa fracción, que se ha hecho tristemente célebre con el nombre de "Los Treinta" estaba perdida irremediablemente para las ideas libres y para una actuación noble en el seno de la C. N. T. Naufragos, fracasados, vencidos, en momentos de emocionantes convulsiones sociales han sido juguete de los vaivenes de la política. Sabíamos que para ellos no habría esperanza de redención. Y a pesar de ello se intentó por última vez en el Pleno Regional, dando una prueba de seriedad, de comprensión, de tolerancia y de altura de miras que ha sido el asombro de amigos y adversarios.

Todo, todo inútil. Lo sabíamos; pero el Pleno celebrado ha puesto en evidencia la magnitud del fracaso de "Los Treinta" y cuán deleznables son los móviles que guían sus campañas.

Lejos de contestar de una manera digna, como correspondía a la actitud ennoblecida y ejemplar de los trabajadores de la Región catalana, siguen su campaña con más virulencia si cabe, difamando como Peiró, a la organización y a sus representantes más solventes.

Nosotros que hemos estudiado lo que de infame hay en el ser humano y los resultados funestos que produce el fracaso, el desprecio, la envidia, la rabia y la impotencia, siempre creímos que hay un límite, que el hombre por innoble que sea no puede rebasar nunca. Y en eso nos equivocamos. También hay sus excepciones: Peiró lo ha rebasado con largueza. Ha descendido más bajo de esa infame y triste condición.

Una vez quisimos contestar como se merecía y terminar esa campaña absurda e increíble de escándalo y difamación. Pero desistimos. No valía, no vale la pena ¿Para qué ya ni nos indignan. Sólo lástima y profunda compasión nos producen esas contorsiones epilépticas de unos seres desgraciados, que desaparecen hundidos en su propio fango.

R. I. P.

Problemas del anarquismo

Organización y táctica

Las ideas se exponen, se propagan y a fuerza de bregar y tener constancia en la lucha, se abren camino en el cerebro de los seres y agupan a los mismos vinculados por una misma necesidad.

Así sucede con no poca frecuencia en España.

Hoy el número de anarquistas existente no es lo crecido que desearíamos, pero constituyen un movimiento importante, con una base sólida, puesto que se afirma en un ansia de libertad y un derecho a la vida de los pueblos, que abarca la pésima existencia que arrastran los trabajadores, sujetos a la tiranía del Estado y a la explotación del capitalismo.

El anarquismo tiene una misión a cumplir. Una misión que no debe descuidar. Una misión que no puede tolerarse sea malograda por los que crean que en la lucha que se ve forzado a sostener contra el capitalismo, el Estado y la autoridad no hace falta tomar en cuenta la importancia de la organización y de las tácticas revolucionarias imprescindibles si se quiere sacar ventaja de los esfuerzos anárquicos puestos en combate.

Esta organización debe abarcar a todos cuantos sientan la necesidad de vivir sin clases, sin autoridad, sin Estado y gobierno alguno.

Si es incongruente, no avanzaría hacia la realización de su cometido anarquista, con la velocidad posible, si no contase con una táctica revolucionaria adecuada a cada situación que plantea el Estado y el capitalismo en sus fases o desarrollo.

Por otra parte, una táctica de lucha es consubstancial a toda organización y se impone cuando el crecimiento de una idea exige la realización de la misma.

Para que el anarquismo pueda cumplir su misión transformadora en esta hora de grandes acontecimientos, de bancarrota capitalista y desgaste del Estado y normas de gobierno, al compás de su desarrollo constante en la vida social, conviene no descuidar lo que anunciamos no en menoscabo de las ideas sino que por su bien y eficacia.

Que duda cabe que hoy nos encontramos en nuestra marcha hacia la sociedad nueva, el comunismo libertario, ante este problema trascendental.

Si por arte de biribiliboque se pudiera realizar el cambio social profundo que el anarquismo persigue prescindiendo de la lucha, los choques inherentes a toda lucha y sus consecuencias, entonces podríamos tranquilamente cruzarnos de brazos y esperar.

Pero como esto no es así sino todo el contrario, sea contraproducente y desastroso que no nos preocupáramos de dotar a nuestro movimiento de un contenido revolucionario de acuerdo con las necesidades de la lucha.

Quiere esto decir que hemos de esforzarnos para poder responder a las maniobras del Estado y del capitalismo que en su agonía trata de aplastarnos para conservar sus instituciones, no tan sólo desde un plano de pasivo, sino que al mismo tiempo con los elementos y las tácticas que exigen los tiempos que corremos.

Y esto podemos hacerlo sin caer en el peligro de marxista que algunos señalan cuando se tratan problemas de esta naturaleza, con razón o sin ella. Dentro del federalismo bien entendido y mejor comprendido, cabe la posibilidad de que los hombres que luchan por un mismo ideal, formen un bloque sólido y concreten una acción que les identifique y proporcione ventajas insuperables en la lucha.

Si negáramos esta posibilidad, negáramos el mismo federalismo y la que puede la libertad bien interpretada frente a la autoridad y el marxismo.

Sería tanto como declarar que no somos anarquistas o mejor dicho, una especie de anarquistas muy particular, que creemos en lo que nos parece más que en lo que conviene.

Si es preciso insistiremos otro día para defender esta tesis que opinamos necesario plasmar en la práctica dada la importancia de nuestro movimiento anarquista en la actualidad y en el caso concreto de España.

JOSE BONET